MILLIMATE

NUEVE Septiembre 1930

SI, SI; NO, NO

Buenos Aires

20 CTS.

ZURBARAN EN CADIZ

Cádiz es lugar de veraneo. El sol se en-vuelve en un vientecillo sutil; por los acantilados vuelan las corbatas; a la noche no paran sobre las sillas los abanicos y sobre los veladores los papeles de seda. Y, sin embargo, algunas calles estrechas y altas echan sus toldos de lona. La ciudad toma así una luz de toldo que envuelve todas las cosas. Con esta luz no es posible hacer ninguna renovación radical. Por esto lo revolucionario en Cádiz ha sido siempre político. Las artes plásticas no tienen posibilidad de una salida estentórea. Esta luz de toldo defiende la ciudad de innovaciones arbitrarias y presta, lo mismo a los objetos que a las ideas, sombras leves que no llegan a azules; sombras que son verdaderas sombras, algo así como los espíritus tutelares de la ciudad.

El primer gran intento moderno se ha hecho en Cádiz con la construcción del hotel Atlántico. Difícil empresa. Adaptar al tono de la ciudad, sin ninguna violencia, lo que exige hoy un turista en un gran hotel. Todo se ha cumplido sin romper la unidad arquitectónica de la ciudad y, de tal modo, que nuestras mujeres de hoy, tan vaporosas y con pamelas grandes, de alas curvas, en la terraza del hotel Atlántico, bailando tangos y charlestones, son como unas mujeres de 1812. La luz de toldo de la ciudad puede con la moda contemporánea, poniendo a los movimientos, al ritmo y a la sonrisa un sello de romanticismo, de cuando había amores románticos y revoluciones románticas. ¿Dónde habrá mujeres como éstas? Posiblemente en los pueblos de origen colonial, en donde son sagradas las costumbres de los colonizadores.

Pero volviendo los ojos atrás, hay otra cosa también en Cádiz, influída por esta luz de toldo: los cuadros de Zurbarán. Estos son cartujos de Jerez, próximos a Cádiz, y les viene bien esta luz. Aquí en Cádiz, vemos mejor que en parte alguna el tejido de las telas de los hábitos que pintaba Zurbarán. Maravilloso telar, tan blanco, tan puro, y en el que se hacían telas flexibles para las grandes arrugas que disimulan el tormento de los cilicios. Así, estas narices rojas de dolor resaltan sobre la palidez de los rostros demacrados. Los cardenales no se libraban de ir vestidos con estas telas blancas, cardenales cartujos, que ostentan la púrpura pálida sin ostentación, no más que por mantener el

Y entre tantos hábitos blancos, qué bien resaltan los ropajes de Cristo y los Apóstoles, en el cuadro del Espíritu Santo. Llamitas de sabiduría sobre cada cabeza, como debe ser la sabiduría: leve, encendida, oscilante... Aquí cada cual ostenta una tela diferente. Telas que hoy vuelven a

gustar; de colores de nuestros días. Amarillo de oro, rojo tenue, verde de olivo, violeta pálida... y, entre todos, un blanco de los suyos para identificar el telar: un blanco de cartujo.

Santa Dorotea parece la azafata de Santa Isabel, Reina de Hungría. La una transporta un cestillo de frutas; la otra, un cestillo de flores. Las rosas que cercan al San Antonio de la Porciúncula deben ser de este cestillo. Santa Isabel es más señora, mejores joyas, mejores modistas... Las palmas en la mano las igualan.

Zurbarán es aun más alucinante en Cádiz que en Sevilla, y podríamos decir que en Guadalupe. Zurbarán en Cádiz nos da una idea clara de todo lo que la sensibilidad moderna, la nuestra, recoge en él. ¡Qué bien le va esta luz de toldo, que modera los blancos, sometiéndolos a una disciplina, para hacerles comprensibles!

La calle otra vez. Las calles. En Cádiz todas las calles son lo mismo, mas tan evidentes, que, ni un solo momento, pensamos en el laberinto. Nos perdemos, pero con la ilusión de que vamos por un camino conocido. Frente al puerto, el barco, el

SUMARIO

NÚMERO: Obediencia. — FRANCISCO DE COSSÍO: Zurbarán en Cádiz. — CÉSAR E. PICO: Teosofismo. — RICARDO VIÑES: Thibault-le-Coliquard. — FRANCISCO DURÁ: Escuela laica.— IGNACIO B. ANZOÁTEGUI: Jorge Isaacs. — OSVALDO HORACIO DONDO: Anotaciones de poesía. — DIMAS ANTUÑA: Salmo para septiembre. — MANUEL RODEIRO: Fragmento de un cuaderno. — León Bloy: Jardín cerrado. — Entrevista de los cuatro amantes. — JUAN ANTONIO: Libra (xilografía). — Dibujos y grabados de Juan Antonio, J. A. Ballester Peña y Héctor Basaldúa.



nuestro, nos sale al paso, mirándonos con tantos ojos, y devolviéndonos a una lejanía próxima.

El blanco de las telas de Zurbarán nos envuelve. ¿Cuánto nos durará este color en el alma? Se aproxima el instante de partir. Habrá que despedirse de estos toldos, en los que el sol se columpia de una columna a otra.

Francisco de Cossío

Cádiz, julio de 1930.

TEOSOFISMO

Una simpatía curiosa y a primera vista inexplicable vincula las tendencias teosofistas con las más avanzadas expresiones del pensamiento "moderno". ¿Qué relación extraña existe entre el espiritualismo sentimental de aquéllas y el materialismo obsecado de éstas? Acerca del hecho mismo — la mutua cordialidad — no cabe ninguna duda y nos sería fácil documentarlo. Baste al lector desprevenido echar una ojeada sobre ciertas publicaciones avanzadas: con qué bondadosa hospitalidad se reproducen en ellas pensamientos teosóficos cuya conciliación con el materialismo espeso de las izquierdas parecería irrealizable!

Y si, por otro lado, no faltan escritores revolucionarios que fustigan la ideología pseudomística del teosofismo, ello no implica una divergencia fundamental: puede tratarse de una disparidad de métodos, de una oposición consiguiente en las conclusiones; pero tanto los unos como la otra arraigan en ese subsuelo blando y movedizo que sustentan la flora multiforme del espíritu "moderno". Esa comunidad de origen emparienta los frutos más desemejantes en apariencia y explica el instinto de mutua simpatía a que aludíamos anteriormente. En vano el teosofismo pretenderá reivindicar para sí una tradición milenaria. Su método sincretista, su pretensión de asimilar los resultados de la ciencia moderna; su moralismo sentimental, su creencia en el dogma del progreso ineludible, muestran con toda evidencia la estructura decadente de su doctrina. Para un espíritu perspicaz, esas notas características indican modernidad, sin que sea necesario recurrir a una demostración histórica documentada — como p. ej. la obra de Guenon (1) - capaz de satisfacer hasta la mentalidad de un positivista. Un germen de religiosidad inextirpable, porque corresponde a la realidad metafísica, asienta en el alma humana; y cuando la atmósfera materialista dificulta su desarrollo espontáneo, fácilmente se exterioriza en productos teratológicos de los cuales la superstición constituye el ejemplo más constante. El espiritismo, la teosofía y las variadas formas del ocultismo contemporáneo no son más que eso: ramas

monstruosas del árbol de la superstición. La religiosidad auténtica es inconciliable con la civilización "moderna": o la domina o se separa de ella. Pretender una adaptación acomodaticia podrá constituir una aspiración psicológica de hombres sin inteligencia y sin carácter, pero resulta imposible en virtud de una incom-patibilidad esencial. Actitud suicida, conduce a extremos paradojales. Cuando la moderación de un Pierre Lasserre afirma que "un esprit purement rationaliste, réligion nous offense par sa sécheresse sa dureté, son opacité" y quiere adoptar una actitud ecléctica—¡oh apocalíptico cretino! - donde se fusionen el racionalismo y el sentimiento religioso, o se cae en los extremos del protestantismo liberal, o el sentimiento, librado a sus propias fuerzas, produce flores sublunares de superstición. No es una vana casualidad que los países protestantes y especialmente los llamados anglosajones, proporcionen el contingente más copioso de teósofos y espiritistas; ni que en ciertos medios artístico-literarios fermente, bajo una luz mortecina, la grasa verminosa del gran Buda.

Prescindiendo de las consideraciones anteriores, la estirpe moderna del teosofismo se revela también en el contenido expreso de la doctrina. Profesa un panteísmo evolucionista donde se colman las aspiraciones sentimentales, igualitarias progresistas de la civilización occidental. Poseído de una incultura bien moderna ha desfigurado hasta extremos increíbles la metafísica del Oriente, de la cual ha tomado tan sólo la terminología necesaria para expresar un fantástico conglomerado de imágenes simplistas. Mientras por un lado se otorga un significado filosófico a las conquistas de la ciencia fenomenalista, por otro rebaja hasta el nivel de simples representaciones materiales todo lo que la especulación metafísica ha concebido como aprehensiones inteligibles del universo. Esta doble modalidad - empirismo filosófico e interpretación deficiente de las verdades tradicionales — se ha impreso en la doctrina elaborada hasta el punto de invalidarla totalmente. Respecto al concordismo filosófico-científico habría que desarrollar, para refutarlo, todas las adquisiciones epistemológicas que asignan a las explicaciones científicas un papel muy restringido. Pero como la explicación de esta materia nos llevaría a amplificaciones excesivas dentro de la índole de esta nota, nos contentaremos con exponer una conclusión terminante que sólo la ignorancia puede poner en duda: la ciencia moderna, por su índole fenomenalista y por el método de que se sirve, es radicalmente incapaz de proporcionar una visión cosmológica explicativa. Desfiguran, por consiguiente, los datos y resultados científicos quienes pretenden enfeudarlos dentro de concepciones filosóficas del universo cuya veracidad estaría certificada por aquellas conclusiones. Desde este punto de vista epistemológico, las tentativas teosóficas de fundamentar su doctrina con las modernas adquisiciones de la ciencia fallan en sus propios cimientos, lo cual nos exime de considerar todas las ridiculeces que se han escrito a este respecto y que muchas veces revelan, inclusive, una asi-milación grosera de los mismos hechos científicos por trabajos de divulgación de tercera o cuarta mano.

Pero lo esencial de la doctrina teosófica no estriba en estas tentativas propias de sus afanes sincretistas. Ella pretende continuar una tradición secreta acerca de los destinos de la vida humana y del sentido profundo del universo, doctrina universal donde tendrían cabida todas las religiones puesto que ellas no serían más que ti-

THIBAULT LE-COLIQUARD

Ballade des Pacifistes

à René Martineau

Pour ce tas de foireux complices
Du moult capon sieur Bergeret,
Je resve un Jardin des Supplices
Qui Chef et bande hébergerait.
Là, dès que seuil on franchirait
-(Mais, non contrainct qui de s'y rendres!)Sur bel escripteau se lirait:
Prescheurs de paix, tous bons à pendre.

Du Prix Nobel tenir délices
Coulpe et sentence aggraverait,
Car d'Anatole les malices
Poinct le Jury ne goberait.
Jean-foutre alors plus ne rirait
-(Sauf cas dont vicen put dépendre) Voyant partout l'affreux décret:
Prescheurs de paix, tous bons à pendre.

Et nul recours, fût-on Vlyss,
Pour se soubstraire au strict arrêt
Qu'en As des tendeurs de calices
Le bon bourreau subir ferair,
Mais ce sans pal ni couperet,
Sans mesme un peu de sang espandre
Ni corde offrir, bien qu'il dirait:
Prescheurs de paix, tous bons à pendre.

Envoi

France et froussards, oyez secret:
A vous lire et par cœur apprendre
Vostre tourment consisterait.
-Prescheurs de paix, tous bons à pendre-.

Ricardo Viñes

Ricardo Viñes, el gran pianista, es un espíritu profundo y un amante de la auténtica grandeza. Las expresiones inferiores del arte que tan favorable acogida suelen tener en nuestra época le han sugerido a veces críticas agudas y mordaccs. Una de ellas es este verso, entregado especialmente a Númeno, que escribió después de la muerte de Anatole France, como justa reacción contra las fervorosas apologias que se hicieron entonces, de este mediocre escritor.



pos especiales, - adaptados singularmento a las condiciones del tiempo, lugar y desarrollo espiritual del individuo que las profesa - de la gran comunidad que reúne en su seno fraterno a todos los hombres de buena voluntad. Sólo los adeptos, los iniciados, estarían en posesión de la doctrina explícita y esotérica. Cuando, pues, la teosofía se jacta de haber sacudido la opresión de las fórmulas dogmáticas y haber inaugurado una fraternidad basada en la tolerancia religiosa, sólo podrá entusiasmar a ingenuos sentimentales: ¿acaso la doctrina esotérica no expresa una formulación dogmática incompatible con la negación de sus principios? La tolerancia de que luego hace gala no pasa de ser una actitud sentimental, por lo demás más teórica que práctica, que demuestra una repugnante indiferencia ante el error o la verdad. Por eso, aquí como en todas las cosas, lo que ante todo interesa es el contenido mismo de la doctrina, lo cual nos lleva a examinar esa segunda característica a que nos referíamos anteriormente: la interpretación absurda de ciertas verdades tradicionales.

Ahora bien, ese absurdo está inspirado en preocupaciones sentimentales peculiares del espíritu moderno y condicionado por la penuria espiritual del Occidente. El teosofismo resulta así una forma adulterada y bastarda de la metafísica oriental. Un ejemplo decisivo lo tenemos en la doctrina de la reencarnación lamentablemente confundida con el concepto que los antiguos tenían acerca de la mentepsicosis y de la transmigración. Según la interpretación reencarnacionista, el alma humana, como sanción de los delitos cometidos durante su existencia, debe volver a asumir otro cuerpo, estar sometida a la dura experiencia de otra vida terrenal, hasta que, plenamente purificada, obtenga la liberación que la absorba, por así decirlo, en la conciencia cósmica — concepto panteísta de la divinidad. El número de reencarnaciones, variable de un individuo a otro. depende de la mayor o menor rapidez con que el alma se purifique durante el curso de existencias terrestres sucesivas. Pero, al fin, inexorablemente, ineluctablemente, todos habrán de alcanzar la beatitud. Todo castigo eterno repugna a esta teoría eminentemente sentimental, es decir moderna; característica que se acentúa por el espíritu igualitario y progresista con que gana la simpatía de cierta gente. Pocos advierten la implícita contradicción de la doctrina, el absurdo esencial que la invalida. La reencarnación, en efecto, supone la idea de sanción punitiva, de responsabilidad del hombre pecador. Admite, por consiguiente, la libertad de albedrío. Ahora bien, la libertad de albedrío es incompatible con un término beatífico al cual se ha de llegar fatalmente después de un número variable de reencarnaciones. Hay quienes para obviar esta dificultad insalvable niegan el libre albedrío y estiman que la reencarnación sólo tiene por objeto purificar, mediante sucesivas experiencias, a la conciencia del hombre hasta llegar a la beatitud en razón de una ley metafísica de progreso ineludible. Pretenden explicar de esta manera la causa de las desigualdades humanas. Pero con semejante recurso no consiguen sino trasladar la dificultad al punto de origen. Las almas fueron al principio iguales o desiguales: si fueron iguales no se concibe que

su evolución ulterior engendre desigualdades, salvo que se admita la libertad de albedrío y la responsabilidad consiguiente, pero entonces caemos en la contradicción ya señalada; y si fueron desiguales, la doctrina de la reencarnación tampoco lo explica de una manera satisfactoria. porque pone el origen del mal, de la limitación y de las imperfecciones en la misma substancia divina que constituye el Todo. El panteísmo supone un dios monstruoso y absurdo: la infinitud de su substancia. la omniperfección que dicha infinitud implica, no puede concebirse si la suponemos integrada por elementos limitados e imperfectos.

Estas breves consideraciones demuestran la espesa mentalidad de los reencarnacionistas; sólo así se explica que pretendan prestigiar sus opiniones considerándolas como eminentemente tradicionales y confundiéndolas con las antiguas doctrinas de la transmigración y de la mentepsicosis. Una correcta interpretación de estas últimas doctrinas muestra la profunda diferencia que las separa de la teoría de la reencarnación. Mentepsicosis significaba para los griegos el simple traslado de ciertos elementos anímicos - no el espíritu -a otros seres o cosas, de una manera parecida a la asimilación de un animal por otro mediante los procesos nutritivos. Los elementos anímicos a que hacemos referencia tendrían, en el compuesto humano, una significación análoga a la de ciertas formas subordinadas superiores admitidas por algunos escolásticos ortodoxos, y bien diferenciadas de la forma substancial única que es el espíritu o alma, en el sentido que los modernos dan a esta última palabra. Considerar la mentepsicosis equivalente a la reencarnación supone, pues, una confusión grosera. No lo es menos la identificación de la teoría reencarnacionista con la transmigración del espíritu aceptada por los brahmanes. La tradición hindú, de índole esencialmente metafísica y no religiosa como algunos pretenden, rechaza por imposible la migración del espíritu hacia un mismo estado de existencia, como sería una nueva vida terrenal; admite una evolución ulterior del espíritu designada genéricamente con el nombre de transmigración, y que, por responder a una concepción metafísica abstracta, puede substituirse sin inconveniente con las nociones concretas que la Revelación nos enseña acerca del destino humano. En cuanto a los argumentos empíricos que pretenden fundamentar la concepción moderna de la reencarnación de las almas, nada pueden, por su naturaleza misma, contra la especulación metafísica que demuestra su imposibilidad. Trátase de interpretaciones antojadizas sobre hechos muchas veces indudables; pero la autenticidad de estos hechos no implica la veracidad de una interpretación cualquiera de los mismos sostenida sin crítica y contra toda evidencia. En el fondo, la sugestión ejercida por las enseñanzas teosóficas sobre ciertos individuos predispuestos, obedece a su índole sentimental, y sobre todo a que pone en juego la misteriosa influencia que la superstición despliega en el ámbito caótico de la civilización moderna.

César E. Pico

(1) Le Theosophisme, histoire d'une pseudoreligion.

ESCUELA LAICA

Su ideología básica y su producto social

En tiempo colonial no eran sepultados en los cementerios de uso común para la población católica los cadáveres de los ajusticiados, suicidas, excomulgados vitandos, herejes o infieles — rari nantes in gurgite vasto — que muy de tarde en tarde, venían a morir en ella. Fuera de los cementerios, contiguo generalmente a los muros de éstos, había un enterratorio para aquellos que en vida habían querido diferenciarse de los demás, manteniéndose después de la muerte las mismas diferencias que ellos habían querido establecer.

Nada de esto podía subsistir con el predominio del espíritu inoculado por la trilogía del 89 francés. Y en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, un decreto del general Mitre, tan dictatorial como cualquier otro de nuestros días, privó al cementerio de Buenos Aires de todo sello religioso. El resultado efectivo de aquella medida ha venido a traducirse en que, con el andar del tiempo, los protestantes británicos y alemanes y los israelitas, tienen cementerios propios, mientras que la población católica carece del suyo.

La escuela común ha corrido peor suerte todavía que el cementerio. El mismo espíritu de la famosa trilogía gálica inspiró la ley nacional de 1884. Pero esta vez



OBEDIENCIA

Los hombres han tomado en serio la promesa de la serpiente: "seréis como dioses". En el futuro, referido a la desobediencia, estaba el engaño, porque la serpiente habría sido veraz si hubiera dicho: "sois como dioses".

La creación es analógica. Su existencia misma es una analogía de la existencia de Dios. Imaginemos un ser contingente. que interrumpiera su dependencia del Ser necesario: dejaría de existir. La libertad que el hombre tiene, la tiene por analogía de la libertad de Dios. La libertad de Dios es la fuente, el alimento, el "tenax vigor" de la libertad del hombre. Imaginemos el ridículo del hombre que se opone a la libertad de Dios, a su voluntad, que le desobedece, para ser libre, para ser como Dios. Ese es nuestro ridículo. El santo acepta la voluntad de Dios, la desposa, de tal manera que se incorpora a su libertad, y sólo así es libre.

La obediencia y la libertad se abrazan. Pero lo propio de la serpiente es dividir lo que Dios ha unido.

NUMERO

la dirección fué invertida. La ley levantó un muro de consideración y de tiempo escolar, para aislar a la Religión de las demás materias enseñables en la escuela: para éstas, toda la consagración del profesor y todo el tiempo reglamentario de docencia; más allá de la hora reglamentaria y del profesorado oficial, la enseñanza religiosa. La Religión, fuera de todo interés. para el Estado, quedaría al cargo exclusivo de los ministros del culto, quienes ni por su número, ni por las exigencias de sus demás ministerios eclesiásticos, ni aun por inselecta calidad y preparación peda-gógica de su personal, podían desempeñar aquella nueva tarea de que se descargaba el Estado.

Detrás del vocabulario oficial, había sin duda otros propósitos, que no se hacían manifiestos. La práctica se encargó de aclararlos. Las doctrinas positivistas se hallaban entonces en plena virulencia docente y periodística. Según ellas, Dios, si existe, está fuera de la experiencia y del conocimiento humano; relegado a la zona de lo incognoscible, cuya realidad no puede ser afirmada ni negada. Aquello que los hombres han concebido y adorado como Dios, es la obra de sus propias inventivas. Estas a su vez se hallan conectadas con un innato anhelo de supervivencia, con una vida más allá de nuestro fugaz tiempo, cuya realidad en el mejor de los casos, se halla también fuera de la experiencia; y tan incognoscible como Dios, tampoco puede ser afirmada ni negada. La religión es apenas una diferenciación: tan pronto como el hombre se sintió distinto del animal, se hizo religioso; esta es la explicación de la universalidad de tal fenómeno. Tales eran los postulados de la escuela positivista.

Llamo "postulados" a todo esto, y en especial a la última afirmación, porque no ha sido demostrada — y hoy puede afir-marse indemostrable, — la realidad de algún ser humano en estado anterior a toda vislumbre de creencia o práctica religiosa. La historia y la etnología no han conseguido localizar en el espacio o el tiempo a semejante ser. No queda ya inexplorada ninguna región de nuestro globo, ni por conocer tribu o toldería alguna de hombre incivilizado. Los relatos de millares de viajeros permiten ahora ampliar aquel dicho de Plutarco, con relación a su tiempo de que si era posible hallar ciudades sin instituciones ni magistraturas, sin plazas ni calles, sin muros de defensa, sin armas y hasta sin monedas para sus trueques, no se había hallado ninguna que no diera algún culto a la deidad, — diciendo que todos los intentos para hallar algún ser humano falto de todo resto de creencia o práctica religiosa, han sido inútiles. La única experimentación en contrario, en plena civitas y entre los esplendores de nuestra civilización, demuestra en cambio que cuando el hombre deja de ser religioso, se hace sumamente difícil distinguirlo del perfecto animal, en París como en Berlín. en Moscú como en Buenos Aires.

Por donde San Pablo, apóstol de Cristo, se confirma además experto sociólogo en aquella su formidable sentencia: "el hombre animal no percibe las cosas de Dios".

Sin haberse propuesto los autores de la ley argentina, como fin primario, el establecimiento de la enseñanza positivista, crearon en el alejamiento de la Religión el ambiente propicio para que la establecieran los maestros mismos. La escuela "laica" por ellos firmemente establecida y continuada, rechaza de las aulas a Dios por incognoscible, y a la percepción de las

cosas de Dios por ajena a los fines escolares. Su punto de partida es que, al tratarse de meras invenciones humanas, tome cada cual la religión que quiera más allá de la escuela, quedando fuera de ésta, como cosa vitanda, toda enseñanza al respecto. Nec nominetur. Así la tesis puramente doctrinaria de la escuela positivista, ha venido a ser erigida en institución del Estado.

El ser humano tiene indudablemente una parte animal. Pero esa parte animal no es el ser humano. El cuerpo se gasta con el uso y está sometido a un proceso fisiológico de renovación, dentro del cual la mitad de percepción al exterior y de conciencia interna, permanece. Con relación al ser racional que el cuerpo lleva, siente en sí mismo que la parte animal es como el vestido que se gasta y se cambia. La teoría de la pura animalidad del hombre es vieja de muchos siglos; y la pretensión de que el animal evolucionó hasta hacerse el animal religioso del moderno positivismo, fué ya enunciada en el conocido verso:

primos deos fecit timor.

Así, el intento de la formación cultural, moral y social, de un ser humano standard, ciudadano perfecto de todos los países y para todos los tiempos, anterior y superior a toda creencia, o artífice de la religión que haya de profesar, conduce inevitablemente al animal "prerreligioso" que está en el fondo del doctrinarismo positivista.

Tampoco el ser humano es en ningún momento de su vida un "individuo". En su cuna, hállese ésta en un palacio o en un rancho, tiene en torno a sus padres; y bien vivan éstos en alguna opulenta metrópoli o en la toldería más lejanamente perdida en el desierto, allí está protegido también por el saber y el poder social. El problema de la formación del ser huma-no como animal "prerreligioso" y como "individuo", se plantea inicialmente sobre bases falsas en la pedagogía del positivismo. El hombre no se llama "individuo" sino "sociedad" desde que abre los ojos a la luz. En lo orgánico como en lo intelectual y moral, es un producto social, y no puede ser conducido como producto de su personal evolución, aislada de todo otro influjo que no sea el de su personal autodeterminación.

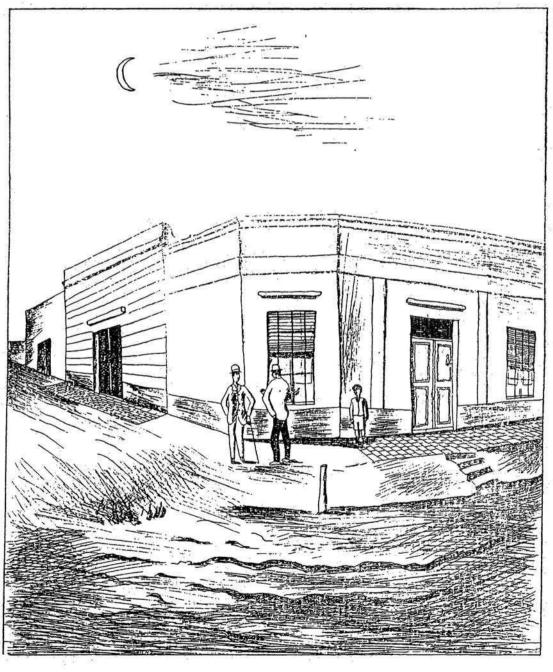
El historiador inglés Burke previno ya a los jacobinos franceses del siglo XVIII los funestos resultados de sus teorías de legislación a base de los "derechos del hombre". El "hombre" que pretendéis manipular — les dijo — es una simple abstracción, un ser puramente ideal y real-mente inexistente. Conozco ingleses, franceses, holandeses, italianos y españoles, y muchos otros ciudadanos de otras naciones o comarcas de la tierra. Pero a vuestro "hombre" no lo he visto en ninguna parte. Si cabe pues legislar, acertada o desacertadamente, para ciudadanos con hábitos y costumbres, virtudes y vicios propios, dentro de tradiciones nacionales o locales en los hogeres donde habitan, la pretensión de legislar sabiamente, en común y por igual, para un tipo ideal de hombre propio de todos los lugares y de todos los tiempos, resulta una utopía, que con toda seguridad habrá de degenerar, en el orden político, en alguna inmensa desventura.

Es ésta la que la "escuela laica" ha producido en los cuarenta y seis años corridos desde 1884. Desarraiga en la niñez las tradiciones de la familia, promoviendo la insumisión de los hijos a la artoridad paterna. Produce el desarrollo de la vida civil en el irrespeto de toda jerarquía natural, desde la ancianidad al mayor saber. Y en las relaciones de la vida política, prepara en el "egoísmo", única forma de amor que subsiste allí donde el único culto religioso es la "egolatría", a ciudadanos que en su función electiva como en el desempeño del poder político, si llegan a ejercerlo, sólo se conducen por su interés o por sus peores pasiones.

Tan hondamente desarraiga la escuela laica, en los pueblos que la padecen, todas las tradiciones, que ante la consideración de sus alumnos vienen a quedar sin derivación histórica y sin fundamento racional aun las instituciones de gobierno. El Dr. Rodolfo Rivarola hacía constar pocos años ha, que sus alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias llegaban a la ensenanza universitaria tan avunos de todo concepto religioso, que era imposible explicarles de modo que los entendieran los artículos de la Constitución que se refieren al sostén del culto católico y a la libre profesión de los demás cultos; a la forma del juramento presidencial; a la exigencia de que el Presidente sea profesante de la religión católica; al patronato eclesiástico; a los concordatos con la Santa Sede; a la

conversión de los indios al catolicismo, y al exequatur de las bulas y rescriptos pontificios con la intervención de la Suprema Corte. ¿Por qué venir a tropezar en la enseñanza universitaria con un orden de cosas de que no les habían hablado en la escuela primera ni en la enseñanza secundaria, sino acaso como de materias vitandas y dignas de todo su desdén? Belgrano. y San Martín ofreciendo su bastón de mando o las banderas a la Virgen de las Mercedes, el Congreso de Tucumán iniciado con una misa votiva del Espíritu Santo, los Te Deums anuales en las fiestas cívicas, los subsidios para templos, ¿qué puede significar todo ello para jóvenes vaciados durante su niñez en los moldes del animal "prerreligioso" de la escuela laica argentina?

Cuando esta especie de escuela apareció diseñada en los designios del gobierno del general Roca, suscitó la más viva oposición y protesta en la conciencia católica. El más eminente educador argentino, el maestro José Manuel Estrada, por antonomasia el "maestro" como lo ha Lamado el Dr. Rodolfo Rivarola, con su profundo conocimiento de la psicología infantil y de la poco encomiable calidad del profesorado, y más que todo con la clara intuición de su fe religiosa, vaticinó firmemente el detestable producto de la futu-



LA CONVERSACION, por Héctor Basaldúa

ra escuela. Dirigiéndose a correligionarios argentinos en su discurso del día 21 de Agosto de 1880 en el Club Católico, les decía:

"La moral que el naturalismo trae a esta escuela, no reputa malas las pasiones en sí mismas ni intrinsecamente perverso el acto que ellas inspiran, pues que no se tiene en cuenta ni el fin último del hombre ni la ley de Dios que lo obliga. Tan solamente se reprueba lo que perjudica a los demás, viola las convenciones, o importa rebelarse contra la opinión dominante. La moralidad consiste en amar la consideración pública, en desenvolver aquella pasión que es resorte del honor; en definitiva, en equilibrar los apetitos bajo el predominio del orgullo. La moralidad sostenida por el orgullo, es hipocresía. La educación que la infunde, prepara "sepulcros blanqueados"; y eso es todo lo mejor que puede obtener el naturalismo en la escuela".

En cuanto a lo peor, hablando tres años más tarde en el Club Católico de Montevideo, próximo ya a convertirse en régimen legal la escuela laica, Estrada les dijo textualmente a los católicos del Uruguay:

"¿Vosotros sabéis qué serán vuestros hijos cuando las bocas de la cueva liberal se abran para devolverlos, transformados a su imagen, a la turbulenta arena de una sociedad sin hogares, sin creencias, sin nobleza ni concierto? Serán como bestias de presa: seres sensuales, de horrorosos apetitos, vencedores o vencidos en la lucha darwiniana por la vida y el placer, orgullosos o soberbios, sicofantas para las demagogias y esclavos para los tiranos".

Al cabo de casi medio siglo, aquella visión del gran educador ha resultado profética.

Estrada no dibujó el esquema de la futura mujer como producto escolar. Sin duda la creyó mejor protegida que el varón por la religión dentro de la familia. Pero al respirar ella misma el ambiente de irreligiosidad en la escuela oficial y en contacto diario con el producto varón de la misma, tampoco ella había de escapar al contagio. Abatido su trono de mujer y tropezando su pie a cada momento en el piso sin jerarquías del estado "prerreligioso" el concepto de mujer y madre ha sido trocado en el de hembra del varón animalizado.

Estrada incluyó todo esto directamente con un solo rasgo: "una sociedad sin hogares, sin creencias, sin nobleza ni concierto" como futuro campo de operaciones en que habría de volcar sus productos la cueva liberal. Estamos bien adentro también en esto. Aquello poco del pasado que por ventura sobrevive, los exalumnos de la escuela laica lo menosprecian.

El Estado argentino paga con munificencia estos almácigos de mentalidad bolchevique.

Y luego paga a un ejército de policías para que los vigilen, y a otro ejército de soldados para que los sofrenen, y en caso conveniente los maniaten.

¿No había mayor lógica, mejor política, más humanidad y caridad, más sentido en el antiguo intento de reducir indios a cristianos, que en el moderno empeño de pagar maestros para que los hijos de cristianos resulten como producto social en el estado de evolución animal anterior al del indio en toldería, según lo reconoce la propia ideología de la escuela sin Religión?...

Francisco Durá

VIDAS DE MUERTOS

4.



JORGE ISAACS

Hasta hace poco tiempo los padres tenían el cuidado de iniciar a sus hijas en los misterios sentimentales. Al cumplir los quince años les ponían en las manos un libro de tapas coloradas: María, de Jorge Isaacs. De esta manera se salvaba el principio de austeridad de los padres y se remediaba la ignorancia de esa pobre edad primaveral que los poetas han celebrado con tanta impertinencia. Las jovencitas aprendían a amar, o mejor dicho aprendían un destino. Y resultaba a la larga que todas cran Marías o si no desilusionadas de María. Estaban conformes sólo cuando su vida era literatura. Cualquier otro destino les parecía monstruoso.

Hoy las jovencitas leen a Elinor Glyn, que es mucho más entretenida y también mucho menos perniciosa. Han abandonado la literatura de los padres y se han escapado así de la literatura. La edad primaveral es ahora una edad relativamente seria. La virginidad ha dejado de ser un tema poético para ser nada más que lo que debe ser: una decencia. (Los adornos alegóricos sólo se encuentran ya en las ediciones de Maucci). Por otra parte, como elogio de la virginidad me quedo yo con la tragicomedia de la Celestina antes que con las exaltaciones de los románticos. El do'or de Calisto y Melibea es mucho más importante que todas las pamplinas de las virgenes núbiles.

Jorge Isaacs nació en Cali (Cauca) un día de abril de 1837. Su padre era judío inglés y su madre americana.

El padre era un señor muy imponente: parecía un abuelo. En María hay un retrato bastante bueno de este hombre:

"La llegada de los correos y la visita de los señores de M..., habían aglomerado quehaceres en el escritorio de mi padre. Trabajamos todo el día siguiente casi sin interrupción; pero en los momentos en que nos reuníamos con la familia en el comedor. las sonrisas de María me hacían

dulces promesas para la hora de descanso: a ellás les era dable hacerme leve hasta el más penoso trabajo.

A las ocho de la noche acompañé a mi padre hasta su alcoba, y respondiendo a mi despedida de costumbre, añadió:

—Hemos hecho algo, pero nos falta mucho. Conque hasta mañana temprano".

Era un gran recto.

La madre era una mujer muy poco alborotadora y con mucho sentido común. Admiraba a su marido, y por eso lo contemplaba siempre con un aire de lástima y de resignación: lo mismo que hacen todas las mujeres que tienen maridos serios y ocupados. Ella le ocultaba a él las cavilaciones de su hijo y él le ocultaba sus desastres financieros de gran señor: esto quiere decir que se respetaban mucho y que vivían en paz. Ella se había casado a los quince años y él a los veinte. Habían hecho su fortuna con una solemnidad impresionante. Todo el mundo decía que la habían hecho honradamente.

Eran católicos pero parecían protestantes.

En esa casa nació Jorge Isaacs, Al lado estaba la selva, y cruzando el mar, Africa. Los barcos negreros lo habían cruzado ya muchas veces. La luna caliente era la misma luna africana de las selvas con olor a fósforo: era pegajosa y sensual. Sólo que en América a la luna le dió por el sentimentalismo, y entonces el continente se llenó de negros llorones. Jorge Isaacs les aprendió la manera pero no pudo aprenderles el alma. En la hacienda de Cali los negros no ululaban como perros a Dios. Se habían olvidado de todo y se emborrachaban con azúcar.

El viejo Isaacs lo mandó a su hijo a estudiar a Popayán y después a Bogotá. De esta época se le conocen dos o tres amistades y parece que tuvo algo que ver con mujeres.

A la vuelta del segundo viaje Jorge Isaacs empezó a enamorarse. Tenía diez y ocho años. Era la edad más apropiada para que se pusiera a escribir su novela. Sin embargo, él prefirió esperar hasta los treinta.

Desde ahí el amor le ocupó todo su tiempo. Le sucedieron varios percances y por último se quedó sin su novia. En la novela se dice que ella murió. Los demás dijeron que se había casado con otro y que se llamaba Mercedes Holguin de Uribe. De cualquier manera, lo más importante es la novela. Para conocerla basta leer el Idilio de Gaspar Núñez de Arce, que es mucho más cómodo y mucho más manuable que el libro de tapas coloradas. La versión del poeta español es un resumen fiel de las cosas que le pasaron a Jorge Isaacs en sus años de noviazgo. Además está perfectamente hecho a escala.

Cuando murió Mercedes Holguin (hace ya bastantes años) los diarios se ocuparon extensamente de su vida. Aquí tengo un recorte de entonces, cuya parte sentimental copio para mayor ilustración de la época:

"Jorge Isaacs murió hace muchos años, pero Efraín seguirá viviendo, amado y sufriendo en el transcurso de los años; Mercedes Holguin acaba de fallecer, pero María continuará siendo la criatura amada que aparecía radiante ante los ojos de Efraín, cuya lengua se detenía silenciosa y temblorosa ante ella, y cuyos ojos no se atrevían a mirarla. En las bibliotecas de todos los países se encontrará siempre viviente aquel idilio, que rebosa de una suavidad sólo comprendida al conocerla, y sólo aquilatada al apreciar

ese amor que todo lo liena y que dice siempre a nuestra alma: suspira".

En su casa de Cali, Jorge Isaacs tenía una pequeña biblioteca. El mismo se ha ocupado de hacernos conocer sus lecturas preferidas. Seguramente lo hizo para darse importancia:

Frayssinous
Cristo ante el siglo
La Biblia
Don Quijote
Blair
Chateaubriand
Gramática inglesa
Shakespeare
Calderón
Teatro español
Cortés
Tocqueville. La democracia en América
Condesa de Segur.

Después de la guerra del Cauca — que duró desde 1860 hasta 1863 — Jorge Isaacs se fué a buscar refugio en Bogotá (en "el hogar bogotano", como se decía entonces gloriosamente). Su padre había muerto, y él no tenía más que su pobreza.

En 1864, una sociedad literaria — gente desocupada — le publicó su primer tomo de versos. La sociedad respondía al nombre de *El Mosaico*.

Tres años más tarde apareció su novela María.

Pocas obras como ésta han hecho decir tantos disparates. Se la ha llamado "gloria purísima de la literatura, imposible de ser superada por creación análoga alguna de otro autor"; se la ha elogiado en todos los idiomas, desde el castellano de Vargas Vila hasta el castellano de Paul Groussac.

En junio de 1867, J. M. Vergara y Vergara escribió en un diario de Bogotá la primera crítica sobre la novela de Jorge Isaacs. La ingenuidad del comentador andaba bien con la novela y con la época. Su pronóstico iba a resultar rigurosamente exerci-

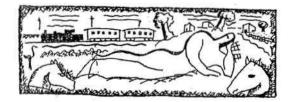
"María hará largos viajes por el mundo, no en las balijas del correo, sino en las manos de las mujeres, que son las que popularizan los libros bellos. Las mujeres la han recibido con emoción profunda, han llorado sobre sus páginas, y el llanto de la mujer es verdaderamente el laurel de la gloria".

Desde entonces todas las opiniones han coincidido en el elogio de María. De generación en generación el libro ha llegado hasta nosotros sin una sola sonrisita en público. Algunos particulares se han sonreido tal vez, pero lo han hecho privadamente

Para estos casos lo más cómodo es aplicar la teoría del control:

- 1. Juan Valera se equivoca siempre.
- Es así que Juan Valera ha elogiado a María.
- 3. Luego, María es una pésima novela (*).

"María — ha dicho Paul Groussac — es el poema de América". Yo creo lo mismo.



Es el poema de la América romántica, de esa América exaltada como la crónica social de un diario de provincias, y cursi y tristona como las heroínas de entonces.

Jorge Isaacs no hizo otra cosa que llevar a la novela ese problema de amor y literatura que tenían adentro todos los escritores. Poco importa que la obra sea o no una autobiografía. Cualquiera podía haberla inventado, porque esa era la historia de cada uno de los románticos. El problema existía, y del problema debía nacer necesariamente la historia. Sin embargo los críticos se maravillaron con María. Ellos eran románticos, y la elogiaron como realistas, por lo que la obra tenía de vida. Pero en realidad estaban elogiándo-la como románticos. Todo lo que pasaba era que se adherían a la desgracia sentimental de Efraín.



Yo creo que no vale la pena ponerse a discutir ahora sobre las cualidades de María. El libro está en manos de las mujeres y no hay que olvidar que "el llanto de la mujer es verdaderamente el laurel de la gloria". Hasta los mismos padres de familia lloran todavía sobre sus páginas, y todo el mundo cree en el valor de las lágrimas como medida del arte. Jorge Isaacs lo sabía mejor que ninguno:

ALABANZA

Ondas de tu cuerpo, ondas de tu pelo, ondas de tus sueños.

Palabras del agua solas para tu alabanza.

Ríos de tu tierra que bañan tu cuerpo, que peinan tu pelo, y acunan tus sueños.

Palabras del agua más clara y más dulce las que tiene el río para tu alabanza.

Rafael Jijena Sánchez

A LOS HERMANOS DE EFRAÍN

"He aquí, caros amigos míos, la historia de la adolescencia de aquel a quien tanto amásteis y que ya no existe. Mucho tiempo os he hecho esperar estas páginas. Después de escritas me han parecido pálidas e indignas de ser ofrecidas como un testimonio de mi gratitud y de mi afecto. Vosotros no ignoráis las palabras que pronunció aquella noche terrible, al poner en mis manos el libro de sus recuerdos: Lo QUE AQUÍ FALTA TÚ LO SABES; PODRÁS LEER HASTA LO QUE MIS LÁGRIMAS HAN BORRADO. ¡Dulce y triste misión! Leedlas, pues, y si suspendéis la lectura para llorar, esc llanto me probará que la he cumplido fielmente".

Estos eran los novelones que leían las gentes honradas.

Para mostrar el grado de degeneración a que habían llegado los románticos en materia de amor, voy a exhibir un pedazo de María:

"En ocasiones que haceres domésticos llamaban la atención a mis discípulas, y mi hermana tomaba siempre a su cargo ir a desempeñarlos para volver un rato después a reunírsenos. Entonces mi corazón palpitaba fuertemente. María con la frente infantilmente grave y los labios casi risueños, abandonaba a las mías alguna de sus manos aristocráticas sembradas de hoyuelos, hechas para oprimir frentes como la de Byron...". Etc.

Esto se llama cornudismo por fidelidad literaria. El reconocimiento de un derecho de pernada a favor de los maestros románticos.

Por supuesto, la crítica americana saludó emocionadamente la aparición de María (la crítica es la gran saludadora en el aire), y el escritor de las intimidades amatorias pasó de esta manera a ser un hombre público. Además, el estado del Cauca fué sumamente felicitado "por ser patria de tal autor".

Después de eso Jorge Isaacs se metió en la política. En seguida fué elegido representante al Congreso, y en 1871 lo mandaron a Chile para que hiciera de cónsul. Al año siguiente volvió a su patria, donde siguió embarcado en los quehaceres políticos. En 1879 lo nombraron presidente de la Cámara de Representantes, y poco después se puso a la cabeza de una revolución que derrocó al Dr. Restrepo, presidente de Antioquía.

Además escribió dos dramas.

Murió en Ibagué el 17 de abril de 1895. Cuando se retiró del público pronunció esta frase:

"Como nuestro gran Bolívar puedo decir que he arado en el mar".

Los prohombres de América han tenido siempre una terrible debilidad por las cosas de los prohombres romanos. Al acostarse se hacían de cuenta que el camisón era una toga.

Ignacio B. Anzoátegui

(*) La opinión de Menéndez y Pelayo sería la prueba del 9.

Ilustraciones de Héctor Basaldúa.



SALMO PARA SEPTIEMBRE

Pasaron las lluvias y no vuelven; ha pasado el invierno...

Madrugo a Tí, Rey mío, para complacerme en las obras de tus manos, para ver el cielo . y la primavera que marcha como el alba.

Me adelanté en la madrugada; abrí mi boca, atraje a mí el espíritu. Con una frescura nueva se manifiesta el aire; ahora se dan paz el aire y el espíritu!

¡Alaba, primavera, al Señor! ¡Alaba, oh tierra, a tu Creador! Porque te viste de florecillas nuevas y refleja en su gracia tu ternura.

—Levantad la cabeza, mirad los árboles, dice el Señor.

¡Hay un misterio en la flor que sale del tallo desnudo como un leño: los árboles están, como la Cruz, desnudos y florecidos.

Florecillas de Francisco hay en los árboles; florecillas del Angélico en la hierba. La primavera no pesa en los sentidos, toca la inteligencia — y más allá.

Se ilumina la porción más alta del espíritu; los árboles y el alma se comprenden como con dichos de inteligencia mística.

No suspendes el cuerpo,
lo libras de la carne;
No me robas el alma,
la apartas del pecado;
me haces callar a Tí con el apetito y la lengua
mientras los pájaros te cantan himno.

¡Alaba, primavera, al Señor!
¡alaba, oh tierra, a tu Creador!
Que hinche la flor de las dracenas
y como a arterias les da fuerza de púrpura.

Que da estrellitas de nieve a los almendros y como gruesas gotas de miel cuaja en los álamos; que da a los pájaros multitud de gritos y enseña a caminar al hornero.

Ha hecho enviada suya a la madrugada: un poquito nos acompaña este ángel. Sopla su Espíritu y fluyen lágrimas, delante de su gracia, ¿quién podrá decir: No?

Me rociarás y seré limpiado; me perdonarás y más que el almendro quedaré emblanquecido; Me harás pasar este límite: en un límite aspiro a Tí, Rey mío!

¿No valen más los hijos que los pájaros? ¿no vale más el hombre que la tierra? En tu Nombre traspasaré este límite: ¡Abrid al Pobre, árboles, vuestra cruz escondida!

Dimas Antuña

IDIBUS PSALMUS SEPTEMBRIS

Imber abiit et recessit; hiems transiit...

Tibi surgo ante lucem, mi Rex, ut complaceam in operibus manuum tuarum, ut videam coelum et ver progrediens quasi aurora.

Ingressus sum diluculum; os meum aperui, attraxi spiritum. Amoenitate nova prodit aër: aër nunc et spiritus osculantur.

Lauda, ver, Dominum!
lauda Creatorem, terra!
quia novis te flosculis ornat,
et decorem tuum suavitatis eius ad similitudinem condit.

-Levate capita vestra, videte omnes arbores, dicit Dominus.

Mysterium est: flores de ligno nascentes. Arbores, quasi Crux, floridae, nudae.

Flosculi Francisci in arboribus, flosculi Angelici in feno. Ver sensus non gravat: attingit intellectum et ultra.

Acumen mentis illuminatur: arbores conveniunt et anima quasi per mysticam intelligentiam.

Corpus non levas,
carne liberas;
animam non raptas,
a peccato deterres;
Tibi me iubes silere cupiditate et lingua
dum hymnum volucres canunt.

Lauda, ver, Dominum! lauda Creatorem, terra! qui flores complet dracaenarum, et quasi arteriis, eis dat purpurae vim;

qui mittit amygdalis stellulas niveas, et coagulat in populis sicut lacrimas melis; qui passeres multis vocibus instruit, furnarium atque docet ambulare.

Missum est a Domino diluculum: paululum hic manet nobiscum angelus. Flat Spiritus, et fluunt lacrimae; ante faciem gratiae eius quis negabit?

Asperges me, et mundabor; parces mihi, et super amygdalum dealbabor; compelles me transgredi terminum: coram termino Te concupisco, mi Rex!

Nonne passeribus meliores sunt filii? nonne plus homo quam terra? In nomine tuo transgrediar terminum: aperite pauperi, arbores, Crucem vestram absconditam!

Reversión de C. A. S.

ANOTACIONES DE POESIA

a

¡Qué roce, en mi sentimiento, el de la palabra exacta que anhela ir en rumbo libre! Como pájaro retenido en la mano: caricia de lo viviente, latidos de lo cierto.

h

Mi ternura está detenida en el laberinto de los días. ¡Y mi voz, la totalidad de mi voz, que se distrae, cerca! Ya nada más, o todo, quién sabe

o todo, quién sabe.

Los días son lentos, tienen sombra pesada y hacen cada vez más sensibles los
pasos del silencio, sin fantasía, ya, pero

en zozobra.

Ansiedad, ansiedad en un llegar y en un pasar, en un irse y en un volver que marcan líneas de inquietud. Laberinto.

C

Pensar imágenes alborozadas: el arco iris, repentino como un abrazo; la luz del paisaje en los ojos del pájaro que vuela; la mariposa de alas plateadas en las manos de un niño; la claridad de un sonajero que la mano de una madre agita ante la mirada contenta de su criatura.

Se rige el instante en un pasar de ternura y se alza — en suma total — la firmeza de un pensamiento (línea horizontal, línea vertical) ahincado en mis días sin orden: la mujer que no tengo, el hijo

que no tengo.

d

Es una sección de la hora, es el minuto callado, los pájaros quisieran expresarse pero las ramas suspenden toda tentativa y los cantos no son cantos, se esconden. Todo parece igual, así, sin la animación del día contento, con viento o sin viento, como en convento abandonado. Hadas no: palomas. No: la Paloma. El Angel de la Guarda. Está el Angel de la Guarda pero el cielo no se mueve, el aire no se mueve, ni la luz. Nada persiste en alegría porque conmigo no vive nadie. Solo. No: el Angel de la Guarda. Pero aquella vez la voz estaba, era voz de siempre, era la voz-alabanza de los días. La luz que nace. El mar que nace. La tierra que nace. Agua y fuego y tierra y aire. Mundo nuevo. Semilla. Canto, canto desde siempre, para siempre. Ojos que no ven, boca en aspereza, oídos en ausencia de aquella voz, manos retraí-das en el aire. Nítido, el tiempo. El agua, el fervor. Palabra firme, ya.

... "Mas líbranos de todo mal. Amén".

e

ALBUM

Les vivants et les morts sont près et loin les uns des autres comme le côté pile et le côté face d'un sou.

Jean Cocteau

Aquella vez. Aquella vez. Aquella vez. Aquella vez. Veces. Voces. Pasan en movimiento lento, con quietud que casi quiere ser recuerdo. Pero insiste el pronombre — aquella — en lejanía, como deshaciéndose en la imposibilidad de una reconstrucción subjetiva. Representaciones distintas de vida — las veces, en persisten-

cia gráfica — y expresiones indistintas de muerte — las voces, en ausencia: todo ello orillando mi imaginación en reposo y mi mirar indiferente.

Ahora el álbum detiene en la hora una página doble y son — recales, si — "una (esta) vez" y "esta (una) vez" que conviven conmigo en presencia callada y constante. Cuatro fotografías antiguas, cuatro estampas, como los puntos cardinales. Cada una de estas cuatro figuras tiene existencia en "la vez" de siempre, y la vez que recuerda, es. como ninguna, "ésta", de siempre. Hierro fijo de veleta que gira. Norte, sur, este, oeste: mi madre, sola.

Osvaldo Horacio Dondo

JARDIN CERRADO

Jesús salió de María como Adán del paraíso terrenal, para obedecer y para sufrir. María está figurada, pues, por el jardín de delicias "plantado por Dios desde el principio..." El segundo capítulo del Génesis es absolutamente incomprensible si no pensamos en María, y, aunque es cierto que todo es incomprensible sin ella, cuánto más esto!

Este jardín cerrado desde la Desobediencia, hortus conclusus, para tribulación o desesperación de una multitud de millares de seres, era el término de las "gene-

PAMPA DE UNA NOCHE Y UN DIA CON SU NOCHE

Saltaban los caminos en las moradas, y alumbraba la tierra, y otra vez la vida daba la paz a los corderos en espanto.

Saltaban los caminos, agua y estrellas. Y para sí saltaban los caminos y el alma que suspira en el camino, y para sí los días de su muerte.

Sobre mis ojos y en mis ojos ardían las criaturas.

La tierra y el cielo se abrazaban en el camino, y ante mis ojos venía el alba, corderos y palomas, el bosque, la luna y las estrellas, y en misma luz de cielo las albas y corderos y palomas.

Saltaban los caminos, agua y estrellas, albas, corderos y palomas, albas y niños y palomas, albas y días y palomas, albas y noches y palomas.

Saltaban los caminos en el cielo y la tierra, en la tierra y el cielo; gracia en la tierra, gloria en el cielo, saltaban albas, corderos y palomas.

Día del Nacimiento del nuevo pan, del nuevo vino, del pan eterno y vino eterno.

Cruzo las manos, y extiendo las manos; gozo en la luz la luz de las estrellas; gozo en el agua el agua de la gloria; gozo el amor que alumbran los caminos.

Ruega en amor mi oscuridad profunda. Han quedado los vuelos de las palomas idas sobre mi llanto.

Nuestros pies andan en la noche y el día, en la noche y el día de los corderos, en la noche y el día revestidos de albas y corderos.

Jacobo Fijman

raciones del cielo y de la tierra", según la expresión enormemente misteriosa del Libro santo.

Era un maravilloso jardín donde no llovía nunca. Una fuente subía de la tierra para regarlo y un río, anterior a todas las geografías, salía de aquel paraíso para dar luego en cuatro grandes ríos cuyos nombres significan o parecen significar: Prudencia, Templanza, Agilidad del Espíritu, Fecundidad — según dicen los intérpretes más sabios. Es preciso creer que esos cuatro nombres envuelven de una manera que ningún hombre puede entender, la vocación de María: Reina, Virgen, Esposa del Espíritu Santo, Madre de Dios.

¡Adorables lugares comunes! Más ailá de ellos no se ve nada; encima, debajo, a derecha, a izquierda, en lo infinito, nada que pueda verse. Por más que sepamos que Dios es nuestro fin, ¿qué medio tendríamos sin María para poder formar tan sólo un pensamiento semejante?

Nuestro espíritu no puede recibir a Dios si no es por María, así como el Hijo de Dios no pudo nacer más que por la operación del Espíritu Santo en ella. La palabra humana cobra en esto tal incapacidad que todos los vocablos dan lástima. La inmaculada concepción de María, que nos separa de ella indeciblemente, es, a pesar de todo, el único punto de contacto. Es por la Inmaculada Concepción que Dios pudo posar su pie sobre la tierra; tal es la puerta única por donde pudo escaparse del Jardín de delicias que es su Madre, aunque mil siglos de beatitud no puedan hacérnoslo entender.

Sería necesario saber lo que fueron Adán y Eva, lo que fueron las plantas y los animales de aquel jardín, lo que fué la Desobediencia y lo que ha costado. Sería necesario borrar todo lo que los hombres han podido pensar desde hace setenta u ochenta siglos, para que resultara posible, no digo la evidencia ni la percepción lejana, menos aun tal vez el presentimiento, sino apenas algo semejante a un latido del corazón, ante esto: que todo estaba perdido para siempre (como entre los ángeles maldecidos), y que hubo sin embargo una gota de savia divina preservada - lo suficiente para salvar millares de mundos, y que al fin floreció esta Flor, más bella que la inocencia, que los cristianos llaman. sin entender, la Inmaculada Concepción; María misma, el Jardín sublime recuperado.

Sin embargo, ¿me atreveré a decirlo?, nada existía aún. Fué necesario que este Jardín, cerrado desde tantísimo tiempo por la desobediencia del primer Hombre, se abriese de sí mismo para expulsar al último de los hombres, semejante a un gusano, que debía rescatar a todos los otros. Y para esto (me da miedo escribirlo) la obediencia de María no bastaba: eran necesarios también, reunidos en ella, la impaciencia y el dolor de todos los sigios.

No era bastante la Inmaculada Concepción para obtener la salvación del mundo; la impaciencia y el dolor de la Inmaculada Concepción eran necesarios.

No podemos entender nada, lo sabemos. Sin embargo es posible imaginarnos una tierra entregada a todos los poderes siniestros, una raza humana desolada multiplicándose de día en día y pervirtiéndose más y más a cada generación. Y a

pesar de eso, y a través de todo eso, el pequeñísimo rayo luminoso, el hilo de luz que nada podía destruir, la Inmaculada Concepción atravesando las edades y los pueblos hasta la hora milagrosa, ignorada de los mayores ángeles, en que se manifestaría en María llena de gracia, concebida, bajo la Puerta de Oro, sin mancha de pecado original. ¿Cómo figurarnos una criatura semejante sin el cortejo infinito de lamentaciones y llantos de toda la raza humana, de la que es el único brote vivo?

Sabemos por la Tradición que nuestra madre Eva sufrió durante siglos una penitencia infinita por todas las naciones que habían de venir. María, sin pecado, recogió toda la herencia de aquella penitencia e hizo con ella lo que Ella podía; es decir, un dolor como no hay dolor en el mundo, el dolor de todas las generaciones, de todos los hombres, de todas las

almas, de todas las inteligencias — el dolor mismo de los demonios y de los precitos, dirían algunos visionarios. Este infinito de llanto y de tortura en un alma infinita, debió llevar una repercusión de impaciencia adecuada rigurosamente a la impaciencia de Redención que la Teología mistica atribuye a la Segunda Persona.

Cuando el día de la Anunciación, el ángel Gabriel vino a golpear a la puerta del Paraíso perdido, esta puerta hubiera podido no abrirse. Se trataba de enviar el Hijo de Dios a la carne de los hombres y a la muerte. Pero la impaciencia pudo más, y la puerta se abrió con esta respuesta de la Dolorosa: Fiat mihi secundum verbum tuum. Mundo miserable, ya no sufrirás un solo día en adelante!

León Bloy

Traducción de NUMERO



LA VIRGEN Y EL NIÑO, XILOGRAFIA DE JUAN ANTONIO

FRAGMENTO DE UN CUADERNO

- 1. Nos ha envuelto una realidad nueva. El secreto deseo que hacia ella tendía se sorprende entre tanta delicia, se asombra con placer al encontrarse en el suave mecanismo soñado. El alma está entre sus objetos y sus actos anhelados. El anhelo se ha disuelto. Esta realidad flamante donde vivimos como en el aire un ser vivo es un anhelo recién alcanzado, es un vivir que nace de un anhelo. De tan nueva no parece tener consistencia. Se teme apretarla, pensarla, porque puede desvanecerse como al mordisco la solidez de un fruto en agua.
- 2. Me empuja la insatisfacción. Corregiría todas las circunstancias que hacen incompleto este acaecer. Tender el puente de la realidad al sueño, ir desde lo cotidiano imperfecto hacia su corrección por mi corazón. Vivir lo corregido, lo perfecto. Quebrar de una vez este armazón siempre intacto y cada vez más grande: mi vida. Mi vida como un ensayo perpetuo.
- 3. De mi cabeza nace mi pasado como un río de una fuente. Me complace verlo entero, de días sucesivos unidos; como fué no lo quisiera alterar. Lo viviría de nuevo sabiendo que cada error y cada impacto llevan mi propia esencia; que no hay vida real ni vida soñada y separación dolorosa entre ambas sino vida nuestra, pura realidad o sueño puro.
- 4. ¿De dónde me viene este conocimiento? ¿Pudo venirme burlando mis sentidos y mi memoria? Vino conmigo como mi color, como encontrarme uno, único, a través de las cosas y de los sucesos. Yo tenía un hueco para ella en mi corazón.

Se posa la confianza con pies ligeros entre los dos, nos une como un aire que se agrega al aire. Nuestros cuerpos no aspiran a conocerse; se atraen como después de una ausencia.

- 5. La tierra despide un cuerpo y lo recibe un poco más allá. Queda en el espacio una curva. Una circunstancia toca un punto del vivir diario y lo desvía en otra línea deleitosa por los aires del tiempo. Dos rumbos se marcan virtualmente como los rumbos del mar: la vida que estoy viviendo; de las posibles, la que hubiera vivido en este encuentro siguiendo a la anterior monótonamente. Son dos tiempos iguales y no coinciden. Se llaman uno a otro como el espejo y la imagen. Así no puedo entroncar este vivir insólito en el sólito vivir, uniforme. Estoy en un remanso y el pulso del correr se amortigua. ¿ Vivo o no vivo? Vivo en arabescos, en recodos, no en línea recta. Los hechos no suceden, las cosas no envejecen, yo no me acuerdo de las cosas. Después las fechas me sorprenden con un otoño de cifras derrumbadas. Sin haber sentido pasar el tiempo lo veo gastado. Lo lamento como un acontecimiento alegre que el sueño me hubiera hecho perder.
- Su nombre busca mi memoria como un insecto la luz, mi memoria encuentra

su nombre. Está fijo en mí, es una boya que apaga y enciende su presencia; que vuelve siempre, persistente y no cansa. Lo repito, pero no separo sus silabas, no puedo destruir su combinación formada, su enlace eterno. Porque este nombre es eterno. Se me hace familiar como mi piel. Mi piel: esta idea que yo tengo de mi piel es como el nombre de ella, es como mi idea de mí mismo. Todo marchando hacia atrás me deja solo - o soy yo quien todo abandona - abandonar: vivir. - mi conciencia hecha para percibir lo que se muere, - se hunde hacia lo sido que repercute aun en alguna parte, que seguirá repercutiendo.

Ya este nombre tiene un sabor. De tanto pronunciarlo huele. Ya todos mis sentidos lo reconocen, saben apresarlo. Llega el momento cuando el juicio no es posible. No sé decir si es feo, bello, no puedo adjetivarlo. Es mío.

7. En el paisaje, solo, conmigo, cerré los ojos y dejé llegar a mis oídos los ruidos del mundo. Y el mundo, aquel fragmento de mundo, pero todo mi contorno presente, sonaba con ruidos altos, bajos, placenteros, equívocos. Sonidos brotados de su silencio. Silencio con ruidos como cielo con estrellas. Silencio: cielo. Cerrando bien los ojos, haciendo bien la noche bajo los párpados, aprendió mi oído poco a poco, reconoció contornos como si recordara. Subía hasta los nombres, nombraba gozosamente los objetos conocidos. Y advertí que una presencia nueva me iba llenando. Un amor sin cuerpo me envolvía, sin besos me hacía palpitar. Un alma desconocida me entraba por los poros y

me tocaba el alma. Comenzaba a querer el paisaje.

8. Por momentos uno siente vacío de querer, querer amortiguado; el ser contrario se borra, atardece el amor entre los dos. Por instantes uno es piedra adherida a lo otro querido para siempre. Entonces se tiene la certeza de un amor duradero como los tiempos, no se puede pensar un espacio con su presencia ausente. Uno no tiene ni siquiera este pensamiento.

No ha sido nube bajo el viento, no se ha dejado llevar del todo; hay un olvido oscuro, un olvido nebuloso que tras la niebla ve la luz. Los músculos del alma yacen lasos, con la energía turbia, soñolienta, cansados, momentáneamente, de retener lo interminable de atrapar.

9. Me llama con adjetivos contrarios. Lo normal se desordena. ¿Cómo se puede ser y no ser al mismo tiempo? El amor, me dice, es mi vida y mi muerte. El lugar común enciende sus propias lamparillas. Se va de mí la inercia que lo pronunciaba antes mentirosamente. Lo escribo. Se desinfla de falsedad y rejuvenece. Veo cómo queriéndola no tienen sentido para mí su fealdad o su belleza. Es fea, es bella. El lenguaje cotidiano está roto. Un espíritu nuevo crea nuestros idiomas.

Ahora se puede ver perfectamente la puerta, la abertura por la que desde nosotros solos pasamos a lo de todos, por la cual desde lo familiar nos evadimos a lo nuestro solo.

10. Aquella vez, esperando, sentí cómo mi cabeza y mi corazón no andaban de acuerdo. Este exploraba los ruidos dimi-



Dibujo de J. A. Ballester Peña

nutos que rompían con dedos de cristal el silencio. Sobre sus cuerpos fugaces, impalpables, edificaba la esperanza. Aquélla erguía sus razones claras, perfectas, para destruirla. Mi cabeza sola hubiera recobrado la tranquilidad, se hubiera vuelto indiferente, habría olvidado. Pero mi corazón, latiendo, no la dejaba descansar. Subía la emoción sin tregua, irremediablemente, dominaba toda mi presente; yo era una emoción corporizada, una emoción sin razones, sostenida por una pura esperanza de imposible. Porque lo imposible podía suceder para mi corazón.

11. ¿Vivimos una alta inmovilidad? Todo parece quieto, los días se detienen sobre sí mismos, indecisos, el tiempo parece desvanecerse, morir.

Recorremos bien todas las porciones de la extensión vivida; descubrimos asombrados nuestras propias contradicciones. Nuestros actos de hoy y de ayer se oponen como enemigos. Y ambos, opuestos, son verdaderos como una planta y un animal. Todo se mueve. El tiempo pasa detrás de nuestros ojos, más allá de lo redondo de los sentidos. Como ayer hoy. Nosotros cambiando, ondulando, percibimos las cosas de otra manera, las vemos juntarse de modos distintos.

Aparece en torno, nos aprieta por dentro y por fuera, un sutil armazón, nuestra cárcel. Nos nutrimos en la tierra de lo que muere, de una esperanza de imposible. Lo posible nos rodea tenaz, hermético.

12. Un conjunto de palabras se me hacen nítidas, transparentes, luminosas como diamantes. Por primera vez se hace de vidrio para mis ojos su antes arisca superficie, celosos muros de interiores. Les veo bien el alma, las uso en relación a su íntimo ser descubierto. Antes andaba con ellas como con mujeres livianas, extraños uno al otro, unido por deleites corticales, por reflejos, por apariencias.

Estas palabras son ocultamente hermanas; se unen por atmósfera de túneles que no siempre conozco. Las hermano yo mismo al entenderlas desde la cima de un momento único.

13. Volveré otra vez a mis tareas habituales. Estaré entre mis cosas. Me envolverán dulcemente. Lo sucedido es un paréntesis y aun aturdido veré nacer en torno la vida de siempre.

Las reconozco. Flotan entre el olvido y entre el olvido se encienden de nuevo a mi conciencia. Parecen frescas, nuevas; amables como los parientes un tiempo abandonados. Tienen una extrañeza sobre sus semblantes de cosas no muertas, pero inmóviles, rígidas. Es el mejor instante, tierno. Hay una profusión de tenues contornos: reproches, ironías, dolores, melancolías, placeres suavísimos, en puras insinuaciones. Hay una bruma tornasolada.

Estaré entre mis cosas. Las iré reconociendo una a una. Me iré reconociendo a mí mismo.

Manuel Rodeiro



ENTREVISTA de los cuatro amantes

Dice la historia que Tristán y la reina Yseo anduvieron tanto aquel día, que a la noche llegaron cerca de una casa que estaba debajo de un castillo, y allí se detuvie-ron, y dijeron a Tristán: "Señor caballero, el señor del castillo os envía saludar mucho, y os ruega que subáis a él y tendréis todo lo que necesitareis". Y Tristán dijo: "¿ Quién es el caballero del castillo?". Y el escudero le dijo: "Su nombre no lo podéis saber, pero es un caballero de la corte del rey Artur, y tiene consigo una dueña, y el castillo se llama la Jubilosa Guarda". Y Tristán dijo: "Idos con buena ventura, y decidle que muchas gracias, que no podría ir allá, que ya es de noche y vengo muy fatigado del camino". Y los escuderos volvieron a su señor y le contaron todo lo que les había pasado con don Tristán, y cómo tenía con él una dueña muy hermosa. Y cuando esto oyó el caballero dijo: "Volved a él, y decidle que yo le ruego por cortesía que suba acá, que tendrá alegría de verme, y si no, que me hará bajar alli". Y rogáronselo tan cortesmente que lo tuvo que aceptar. Y don Tristán dejó la dueña al cuidado de la huéspeda, y cabalgó en su caballo y se fué al casti-llo, y el caballero le salió a recibir, y le hizo muchos cumplidos, y los dos se reconocieron; pero cada uno pensaba para sí que el otro no lo conocía; y lo llevó a una cámara, y le rogó que se desarmase, y cuando estuvo desarmado, el señor del castillo se llegó hasta su dueña y le dijo: "Señora, sabed que este caballero es don Tristán de Leonís, y creo que la dueña que trae consigo es la reina Yseo, que viaja con él". Y con esto ella se alegró mucho, y Lanzarote volvió a donde estaba don Tristán y le dijo: "Señor caballero, ¿me conocéis?". Y dijo don Tristán: "Señor, a mí me parece que os he visto". Y Lanzarote dijo: "Vos, sois don Tristán de Leonís". Dijo él: "Es verdad, y creo que vos, señor, sois don Lanzarote, mi íntimo amigo". Y se abrazaron con gran entusiasmo, y

número

REVISTA MENSUAL - ALSINA 884-890

REDACTORES: Emiliano Aguirre, Nimio de Anquín, Dimas Antuña, Juan Antonio, J. A. Ballester Peña, Héctor Basaldúa, Francisco Luis Bernárdez, Rómulo D. Carbia, Frank Kitchener Chevalier Boutell, Víctor Delhez, Osvaldo Horacio Dondo, Francisco Durá, Miguel Angel Etcheverrigaray, Jacobo Fijman, José M. Garciarena, Rafael Jijena Sánchez, Eduardo Mallea, Carlos Mendióroz, Emiliano Mac Donagh, Rodolfo Martínez Espinosa, Ernesto Palacio, Alberto Prebisch, César E. Pico, Mario Pinto, Carlos A. Sáenz.

SECRETARIOS: Ignacio B. Anzoátegui y Mario Mendióroz

Suscripción anual: dos pesos Número suelto: veinte centavos

don Lanzarote hizo poner la mesa, y se lavaron las manos, y se sentaron a comer. Y don Tristán se sentó a la mesa para dar a entender que no traía ninguna dueña con él, y empezaron a cenar, pero en su corazón tenía muchas ganas de ver a la reina, y no las podía aguantar, y dijo la reina Ginebra a Tristán: "Caballero, quien dijese que estáis enamorado, no diría la verdad". Dijo Lanzarote: "Decís mucho". Tristán dijo: "Señora, ¿por qué lo decís?". Y ella dijo: "Porque no están bien dos caballeros en una mesa con una sola dueña, y yo no creo que vuestro corazón esté aquí, antes está allá abajo donde habéis dejado a la reina Yseo; pero en verdad, aquí no comeremos hasta que vos no traigáis a la reina". Y Lanzarote y Tristán se pusieron a reír, y dijo Lanzarote a Tristán: 'Os conviene hacer lo que mi señora quiere, que ya no se puede encubrir". Luego los dos cabalgaron, y llegaron a las afueras del castillo, donde estaba la reina, y la pusieron sobre un palafrén, y la llevaron al castillo. Y las reinas, cuando se vieron, empezaron a abrazarse y besarse; y sentáronse a la mesa, y no se preguntaron nada hasta que terminaron de cenar; cuando se encendieron las luces, ellos se levantaron de la mesa, y también las dueñas, y hablaban de todas las aventuras que cada una había pasado con su amigo, y de las caballerías y amores que habían hecho y pasado con ellos, y de cómo eran corteses y alegres, y hermosos, y bien formados y apuestos. Y la reina Ginebra dijo: "Por cierto que en hermosura no debe Tristán nada a ningún caballero, salvo en una cosa". E Yseo dijo: "Decid lo que quisiéreis. que no hay cosa en el mundo que le quite hermosura, y si algo tiene, yo os ruego que me lo digáis para que yo vea si es cierto lo que decís". Y la reina Ginebra dijo: "Señora, lo que le resta hermosura es que tiene el pecho grande y un poco alto". Y la reina Yseo, cuando oyó esto, dijo: "Señora, lo que decís que le afea, antes al contrario, ya que por eso es más apuesto para caballero; que tan grande es su corazón que le empuja el pecho, y tan grande es su ardimiento y esfuerzo que me maravillo de que no se le parta". Y la reina Ginebra convino con Yseo en que eso era la verdad, según las grandes maravillas que Lanzarote le había contado de Tristan, y dijo: "Señora reina, dejemos esta conversación de nuestras haciendas, y hablemos de otra cosa". Y mientras las reinas hablaban de lo que les gustaba, los dos amigos Tristán y Lanzarote se fueron aparte, y empezaron a preguntarse el uno al otro de sus haciendas y de sus caballerías y aventuras. Y mientras en estas cosas estaban los dos amigos y las dos reinas, se pasó una gran parte de la noche, y se fueron a dormir en camas muy ricas cada caballero con su dueña, y estuvieron aquella noche divirtiéndose con mucha alegría; y cuando vino la mañana, se levantaron los caballeros, y se fueron a cazar, y trajeron mucha y buena caza, y estuvieron allí alegremente y en esta buena vida los cuatro amados un tiempo, aprovechando aquella felicidad y hablando de las cosas que ellos más querían. Estando así, sucedió que llegaron mensajeros a Lanzarote, de parte



del rey Artur; y entraron en el castillo, y fueron muy bien recibidos, y después que hubieron comido dijeron: "Señor don Lanzarote, delante del señor don Tristán os rogamos y decimos de parte del rey Artur, que tengáis a bien darnos la reina Ginebra para llevarla a la corte, y el rey os perdona todo su enojo, y os ruega que volváis a su corte salvo y seguro". Y tanto hicieron los mensajeros, que Lanzarote se la dió; y la reina se despidió de Tristán y de la reina Yseo, y se fué con sus mensajeros, y llegaron con ella a la corte del rey

Libreria Católica

NOEL

Representante de las casas editoriales Pierre Tequi y Bonne Presse, de París y Marietti, de Turín

MONTEVIDEO 437 - U. T. 38 MAYO 3854

LEA EL DIARIO

LOS PRINCIPIOS

EL DECANO DE LA PRENSA DE CORDOBA



INSTITUTO ITALO ARGENTINO DE SEGUROS GENE--RALES, S. A. -

Siniestros pagados hasta el 31-12-1929: \$ 11.221.564.72 m/n.

CAPITAL SUBCRIPTO 2 MILLONES S. Martin 233 - U.T. Av. 3001/3

Artur, de tal manera que ninguno supo la ausencia de la reina. Y cuando el rey la recobró, hizo pregonar por toda su corte que Lanzarote pudiese entrar y salir salvo y seguro, y estas noticias llegaron

EDITORIAL NUMERO

EL QUE CRECE

DIMAS ANTUÑA



PROXIMAMENTE:

Jacobo Fijman: San Julián el pobre (cuentos). - Emiliano Mac Donagh: El Señor Hudson, de Bucnos Aires. Atilio Dell'Oro Maini: El apostolado de Fray Luis de Bolaños.

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

Leandro N. Alem 232

SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

LA MEJOR INVERSION DE CAPITALES UNA RENTA DEL 6% ANUAL

Las cédulas hipotecarias producen una renta del 6 % anual y están debidamente garantizadas por las propiedades hipotecadas, por las reservas del Banco (\$ 196.681.971,30) y por la Nación (Art. 6º de la ley orgánica).

a Lanzarote, que estaba en la Jubilosa Guarda; luego que él las supo, se despidió de Tristán y de la reina Yseo, y les dió aquel castillo por joya, para que fuese suyo, y Lanzarote se fué a Camalot - que tanto le preocupaba el amor de la reina Ginebra -, y cuando llegó a la corte toda la gente se alegró con su venida.

Versión de NUMERO

Del "Libro del esforçado cauallero don Tristan de Leonis y de sus grandes hechos en armas".

> Esta revista ha sido impresa en los talleres gráficos de

A. BAIOCCO & Cía.

Rivadavia 5370

Buenos Aires

Galasso

Esmeralda 479

U. T. 31, Retiro 3969

ICHTHYS

REVISTA MENSUAL

Editada por el Centro de Estudios Iteligiosos

Agosto 1930

SUMARIO

Sara M. de O. de Cárdenas: Santa Rosa de Lima. — René Schwob: El arte contemporáneo. — Jorge Max Rohde: Impresiones (Misa en San Pedro, Recepción en Buckingham Palace y Al-muerzo en Tánger). — Alberto Nin Frias: Una Noche Buena en Londres. — Vida del Centro. — Notas y Comentarios. — Libros.

Directón y administración: Juncal 1858

MEDICOS

Dr. Guillermo Basombrío Ayacucho 1031 U. f. 44 Juncal 4342

Dr. Alcibiades López Santa Fe 2518 U. T. 44 Juncal 2775

Dr. César E. Pico Alsina 1786 U. T. 38 Mayo 3586

Dr. Andrés Tessi Seitún Dr. Mario Tessi Seitún Av. Alvear 2670 U. T. 52 Belgrano 6661

Dr. Adolfo A. Spiller Cangallo 2017 U. T. 47 Cuyo 4926

Dr. Antonio Battro Viamonte 1582 U. T. 38 Mayo 2780

Dr. Octavio Pico Estrada Rodríguez Peña 7.65 U. T. 44 Juncal 3912

GUIA . Dr. Humberto L. Dondo .

PROFESIONALES

U. T. 50 Devoto 1281

Dr. E. R. Gaviña Alvarado Piel y sangre Lavalle 1790 U. T. 38 Mayo 2198

Oran 4337

Dr. Guido Loretti

Soler 3909 U. T. 71 Palermo 6744

FARMACÉUTICOS

Dr. Pedro C. Etcheberri Bioquímica y farmacia Rivadavia 6851 U. T. 66 Flores 0149

DENTISTAS

Dr. Atilio E. Viale Cabildo 910 U. T. 52 Belgrano 0090

Clinica Dental Mattia Diurna y nocturna Rivadavia 2706 U. T. 47 Cuyo 3214

ABOGADOS

Dr. Francisco Durá Talcahuano 481 U. T. 35 Libertad 2832

Dr. José M. Garciarena Avda. Roque Sáenz Peña 501 U. T. 33 Avenida 5440

Dr. Atilio Dell' Oro Maini Maipú 262 U. T. 38 Mayo 0065

Dr. Eudoro Gallo Argerich Juncal 2082 U. T. 44 Juncal 2148

Dr. Jerónimo Cortés Funes Cangallo 564 U. T. 33 Avenida 6508

Dr. Ernesto Palacio Córdoba 2509 U. T. 44 Juncal 4915

Dr. Alfredo J. Molinario Avda. Roque Sáenz Peña 628 U. T. 38 Mayo 2087

Carlos A. Zabala Bustamante 2928 U. T. 71 Palermo 8654

Julio Fernández Mouján Marcelo Fernández Mouján Cangallo 1112 U. T. 38 Mayo 0742

Dr. Mario Marini Roque Sáenz Peña 530 U. T. 33 Avenida 4454

Estudio Jurídico de los Dres. Ernesto Padilla y Ernesto Padilla (hijo)

Viamonte 1287 U. T. 41 Plaza 0672

Dr. José Perea Muñoz

Avenida de Mayo 1411

U. T. 38 Mayo 4672

Dr. Emilio R. del Valle Roque Sáenz Peña 530 U. T. 33 Avenida 0588

Dr. Frank K. Ch. Boutell Av. de Mayo 651 U. T. 33 Avenida 7150

ARQUITECTOS

Alberto Prebisch Av. de Mayo 953 U. T. 38 Mayo 4262

INGENIEROS

José Muriel Ingeniero civil Viamonte 1816 U. T. 44 Juncal 5546

José Muro de Nadal Ingeniero industrial Gallo 1611 U. T. 44 Junca! 5572

C. Groppa y J. l'agés Ingenieros Civiles Empresa Constructora Bdo. de Irigoyen 1441 U. T. 23, Buen Orden 6213